

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Lugar del Edipo y función paterna a partir del “más allá”.

Santocono, Carolina.

Cita:

Santocono, Carolina (2017). Lugar del Edipo y función paterna a partir del “más allá”. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/987>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Enp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LUGAR DEL EDIPO Y FUNCION PATERNA A PARTIR DEL “MÁS ALLÁ”

Santocono, Carolina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La función paterna y el lugar del Edipo, no sólo fueron cuestiones a las que Lacan tuvo que volver una y otra vez para rectificar su posición, sino que además sus dichos se han hecho objeto de múltiples interpretaciones. Tomamos a la obra de Lacan, no tanto como un progreso, sino como un discurso que se resignifica una y otra vez. A partir de las últimas formalizaciones, intentamos situar lo que se considera el “más allá”, para intentar precisar el lugar definitivo que Lacan le dará al Edipo y a la función paterna en psicoanálisis; cuestión que a la vez, requiere de un análisis de la particularidad de los conceptos lacanianos.

Palabras clave

Padre, Edipo, Conceptos, Lacan

ABSTRACT

PLACE OF THE OEDIPUS AND PATERNAL FUNCTION FROM THE “BEYOND”

The paternal function and the place of the Oedipus were not only questions to which Lacan had to return again and again to rectify his position, but also his sayings have become the object of multiple interpretations. We take to the work of Lacan, not so much as a progress, but as a discourse that is resignified again and again. From the last formalizations, we try to locate what is considered the “beyond”, to try to specify the definitive place that Lacan will give to the Oedipus and to the paternal function in psychoanalysis; Which at the same time requires an analysis of the particularity of Lacanian concepts.

Key words

Father, Oedipus, Lacan, Concepts

Edipo y padre a partir del “más allá”

1- Sobre el problema que queremos abordar

“Más allá del Edipo” y “Más allá del padre”, son expresiones que circulan entre los psicoanalistas de orientación lacaniana. Ambas, sugieren la idea o la posibilidad de que Lacan haya franqueado cierto límite respecto del lugar que Freud otorgó al padre y al Edipo en el psicoanálisis. Pero además, ambas expresiones también pueden vincularse a la revisión de estos conceptos que el propio Lacan fue produciendo respecto de sus primeras formulaciones. Efectivamente, en lo que llamó su retorno a Freud, Lacan le otorga una importancia y operatividad fundamental a la función paterna, pero esa importancia no excluía, de todos modos, la reformulación del Edipo freudiano. A partir del deslinde de sus tres registros, La-

can delimita una operación estructurante, más allá del mito y de toda la novela neurótica. Bajo el predominio de lo simbólico, crea un concepto fundamental, que es el de Nombre-del-Padre, para enfatizar la dimensión simbólica de la función paterna y separarla tajantemente de la figura del padre, en tanto imaginario. En este sentido, lo que podríamos llamar un “más allá del Edipo” freudiano está presente desde el inicio.

Sin embargo, se vuelve mucho más difícil elucidar la posición de Lacan respecto del lugar dado al padre y al Edipo entre mediados y final de su enseñanza, justamente a la que se suele aludir cuando se habla de un “más allá del Edipo”, lo que se verifica en los debates y desacuerdos de la comunidad analítica en su conjunto. El primer Lacan, el del retorno a Freud va a ceder lugar a un Lacan que emprende lo que podríamos llamar la “crítica a Freud”, especialmente en lo que se refiere a la cuestión del padre. En el seminario de “Los cuatro conceptos...”, aquel que dicta una vez expulsado de la sociedad psicoanalítica, Lacan profiere una suerte de objeción al deseo de Freud, un deseo que se encontrará, según él, fuertemente vinculado al Nombre-del-Padre, es decir a la posición de amo, y por lo tanto, al ejercicio del poder. Aunque Lacan ya había comenzado a ir más allá de sus primeras formulaciones en relación al padre, pluralizando los nombres del padre en la única clase del seminario interrumpido por la llamada “excomuniación”. Es decir, una clase, un largo silencio y algunas formulaciones enigmáticas, es todo lo que dejó como referencias, durante todo un segmento de su enseñanza. Luego, comentarios fragmentarios, paradójicos o incluso contradictorios, obligan a los comentaristas a tomar posición: ¿Edipo sí o Edipo no?, ¿Padre sí o Padre no? No está claro. Por eso, cuando Miller propone hablar de un más allá del Edipo, afirma también que “...el más allá del Edipo solo es concebible si el Edipo es situado en su lugar”. (MILLER, 2001, p-18) Lo cual, evidentemente, no va de suyo.

2- Sobre el más allá

Si hablar de “más allá” de un concepto hace referencia al franqueamiento de un límite, de un espacio no contemplado por la perspectiva que el concepto trazaba, creemos que este “más allá” se vuelve, a la vez, una nueva manera de echar luz sobre ese concepto. Así, como el más allá del principio de placer, le permite a Freud resituar y precisar el funcionamiento del principio de placer, es desde el más allá del Edipo, que podemos reubicar el estatuto que Lacan le dará al Padre y al Edipo en su enseñanza.

Pero estas referencias al “más allá”, divergen en los distintos comentaristas. Por citar a algunos, podemos tomar a Roberto Mazzuca, quien señalaba, que de acuerdo a su lectura, Lacan habría llevado al psicoanálisis “más allá del Edipo”, pero no “más allá del padre”;

y agregaba, que esa era una cuestión que no había sido suficientemente discutida entre los analistas. (MAZZUCA, 2001, p-102) Pues bien, podríamos o no dar crédito a esta propuesta, pero lo que se verifica entonces, es un problema anterior. Y es que entonces Edipo y Padre no son lo mismo. O mejor dicho, que Padre y Edipo, en psicoanálisis, pueden tanto tomarse por conceptos equivalentes o pueden no serlo, y que entonces nos queda la tarea de precisar y explicitar en qué sentido Edipo y Padre se diferencian o no.

Creemos que dicha diferenciación se vuelve fundamental a la hora de posicionar al psicoanálisis en los debates actuales. Acusados tanto de detractores o de añorantes del padre, los psicoanalistas caen, muchas veces, en controversias imaginarias, tanto entre distintos sectores del psicoanálisis, como con respecto a otras disciplinas críticas, que en definitiva, terminan por saltar la complejidad de la elaboración lacaniana.

Proponemos la existencia de por lo menos tres dificultades en torno a la delimitación y esclarecimiento de estos conceptos (o también podría decirse, que es una única dificultad con tres aspectos) que nos interesa destacar. La primera es señalada por el mismo Lacan en la frase, “El padre no es tan simple”. (LACAN, 1957, p-202) Y es porque, de acuerdo a su lectura, en Freud mismo el padre es una pregunta. Lacan lleva las cosas al extremo al decir que la pregunta “¿qué es un padre?” resume toda la interrogación freudiana. (LACAN, 1957, p-206, 207). Ya en uno de sus primeros escritos, pretende dar alguna respuesta a esta interrogación señalando “las confusiones nocivas”, que en los análisis, “engendra su desconocimiento”, es decir, el desconocimiento de la complejidad de la instancia paterna a la que procederá a deslindar en sus tres registros. (LACAN, 1953, p-267) Sin embargo, lejos de dar por cerrada esta pregunta, Lacan la retoma una y otra vez, hasta los últimos tramos de su enseñanza. Por eso, cuando se habla de “padre” en psicoanálisis nunca se sabe bien de qué se está hablando.

La segunda dificultad, o el segundo aspecto, es la polivalencia que tienen en Lacan todos los aparatos de formalización. Tal como señala Miller, Lacan utiliza sus grafos, sus matemas y también sus conceptos, de modo tal que puedan tener múltiples interpretaciones, siendo esto una marca de su potencia teórica. “. . . Los significantes lacanianos –dice-, su carácter, surge de que condensan, en forma de una letra casi siempre, significaciones muy diversas” (MILLER, 2015, p-61). En este sentido, Lacan podrá decir, por ejemplo, que se puede prescindir del Nombre del Padre, a condición de servirse de él. Y de este modo absolutamente paradójico, nos deja ver que el Nombre del Padre, concepto que designaba una función meramente simbólica en el comienzo de su enseñanza, adquiere una nueva significación, que sin embargo no excluye del todo la anterior. Por eso, cuando hablamos del “padre” en Lacan, estamos hablando de un concepto que adquiere múltiples valencias, múltiples dimensiones, registros o funciones.

Por último, queremos ubicar una tercera dificultad, ya señalada, y es la de las formulaciones enigmáticas. Ese enigma, al que Lacan mismo se refiere cuando dice haber tomado la decisión de callar lo que tenía para decir y que no le fue permitido al momento de la “excomunió”; ese enigma que él crea alrededor del padre, podríamos decir, no es ajeno a su función.

Más adelante, sin embargo, termina con su silencio y retoma el

tema, y –es nuestra lectura- se vislumbran los otros motivos que lo llevaron a postergar la cuestión. Lacan decide volver sobre el padre sólo cuando cuenta con alguna otra herramienta de formalización que le permita decir lo que no alcanzaba a decir con los conceptos y modelos anteriores. Y por eso, en el seminario 19, cuando utiliza la escritura lógica para presentar sus fórmulas de la sexuación, resulta ser esta una nueva herramienta que le sirve –así lo dice- “para explicarles por otra vía lo que renuncié absolutamente a abordar por la del Nombre- del- Padre”. (LACAN, 1972, p-211)

Concluyendo nuestro planteo, si las expresiones “más allá del Edipo” y “más allá del padre” poseen un alto grado de ambigüedad, es porque existen una serie de dificultades, en torno a dichos conceptos, que dificultan su esclarecimiento. Ambas fórmulas refieren a problemas múltiples inherentes al psicoanálisis –a sus límites y posibilidades- tanto en lo que hace a su transmisión teórica como a su práctica. Pero creemos que más que un progreso, la enseñanza de Lacan va produciendo “reesclarecimientos” es decir, nuevos abordajes sobre los problemas y complejidades de la teoría y la práctica psicoanalítica. En este sentido, y a la luz del “más allá”, nuestro intento es esclarecer para nosotros mismos lo que Lacan pudo establecer respecto a la función paterna y al lugar del Edipo, más allá del enigma, la polivalencia y de todo aquello que seguirá quedando necesariamente en sombras.

3- El más allá del Edipo del 17 al 22. De los discursos al nudo.

Nos interesa centrarnos ahora en el movimiento que realiza Lacan entre estos dos seminarios. Al comenzar los años 70 el cuestionamiento del Edipo parecía ser radical. Lacan llega a decir en el seminario 17 que el Edipo es inservible, que se trataría de un “sueño de Freud”. Sin embargo es posible matizar estos dichos con otros tantos del mismo seminario. Al rescatar la función del mito como un “saber en el lugar de la verdad”, Lacan señala que los mitos de Freud, medio-dicen la verdad estructural sobre la función paterna, es decir, el padre también está castrado. Ya no es el padre, en tanto NP el verdadero agente de la castración, sino que ésta será una operación del lenguaje mismo en su primer efecto, S1, rasgo unario, cuya marca es la barra que atraviesa al sujeto, vaciándolo de goce. Es decir, ya no es el NP, sino cualquier significante el que castra. Mientras que la función otorgada al padre, en tanto castrado, es decir deseante, será la de su transmisión.

En este sentido, la crítica al Edipo del seminario 17 es una crítica a Freud, pero de alguna manera, es una crítica que lo alcanzaría a él mismo, ya que él también habría intentado con su Nombre-del-Padre salvar al padre a la manera de Freud, es decir al padre muerto, idealizado por la histórica. El significante del Nombre del Padre, por ser justamente un significante, inerte, equivalía al padre muerto, prohibidor. El más allá del Edipo, es un más allá del significante del NP, en tanto Lacan desplaza la castración al registro de lo real: operación real que determina al padre real como un imposible. Este padre real, que no es más que un efecto del lenguaje es un operador estructural. Un operador que hará que el padre sea imaginado como privador, es decir, velando esa imposibilidad con una prohibición. Y es en esto para Lacan que la neurosis equivale a la religión. Por eso, en este seminario, como señala Miller, “el más allá del Edipo” equivale al discurso analítico. Es decir, el psicoanálisis es

planteado como un discurso que apunta a revelar la naturaleza de semblante del padre -de los nombres del padre-, apuntando al real que los determina.

Ahora bien, la función del padre, más allá del significante, será retomada en los siguientes seminarios, donde el padre será definido como un número y también como una función de excepción. Mientras el Nombre del Padre, como concepto, no será desechado sino complejizado y Lacan le dará funciones que exceden la operación metafórica. En los desarrollos siguientes, el NP ya no será “el significante que en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley”, es decir, aquel que quedaba garantizando un universal y por lo tanto, idealizado, sino que quedará por fuera del Otro, descompletándolo.

Es en el seminario 22 –con la formalización del nudo borromeo– donde queda plasmado el lugar y función definitivos que le dará al Nombre del Padre. En dicho seminario Lacan vuelve a retomar la pregunta que nos queda abierta desde el seminario 17: se trata del lugar del Edipo. En continuidad con su posición del seminario 17, el Edipo será catalogado, al empezar el seminario, como la “boludez” freudiana y por lo tanto, su religiosidad. Lacan dirá que los tres registros en Freud están sueltos y “sin el Complejo de Edipo nada se sostiene”. (LACAN, 1974-75) El complejo de Edipo o realidad psíquica es el cuarto redondel con el que se anudan borromeamente. Su pregunta inicial bordea la posibilidad de anudarse de otro modo y sortear este cuarto redondel, al término de un análisis. Pero llegando al final del seminario, Lacan termina por descartar esta posibilidad.

Podemos preguntarnos entonces cómo entender este viraje en la posición de Lacan, o en todo caso, si hay que considerarlo como tal. Aquí, los comentaristas se preguntan:

“... por qué razón, después de haber hecho trizas el complejo de Edipo como lo hizo, Lacan parece volver a dorar su blasón. ¿Cómo se explica que un sueño de Freud dictado por la histérica, un producto neurótico, puedan desempeñar un papel tan importante como el de sostener juntos, en Freud, y consiguientemente también en nosotros, lo real, lo simbólico y lo imaginario? (...) Al conceder este lugar al complejo de Edipo en el nudo borromeo, Lacan le reconoce en definitiva una función que trasciende su propia crítica de este complejo” (Porge, 1997, p-156)

Pero lo que hay que advertir es que el hecho de que Lacan rectifique su posición en este seminario, requirió que haga primero, una modificación sustancial en la función paterna: Lacan afirma que reduce el Nombre del Padre “a su función radical, que es la de dar un nombre a las cosas”, es decir, la nominación, el padre como nombrante. Es delimitando esta función radical lo que le permitirá decidirse por lo imprescindible de la cuarta consistencia, ya que la homogeneidad de los registros requiere que se los nombre para que se vuelvan discernibles. De este modo, la nominación no quedará restringida sólo a lo simbólico, sino que habrá espacio allí para que recaiga sobre los otros registros.

F. Schejtman se refiere a este movimiento como el de una “segunda oleada de pluralización de los nombres del padre”, lo que nos permite ubicar al Complejo de Edipo o realidad psíquica como uno de esos Nombres del Padre: Nombre del Padre que mantiene en el neurótico los tres registros anudados. O, mejor dicho, el Edi-

po, tal como Freud lo formula, es para Lacan la “neurosis ideal”, que sólo conoceremos por sus versiones –versiones del padre o “padrecimientos”-, diferentes formas de reparación (mediante el redoblamiento de alguno de los registros) del lapsus fundamental del anudamiento, es decir del hecho de que no hay relación sexual. De este modo, “se vuelve evidente que no es que no hay relación sexual porque hay complejo de Edipo, sino que hay complejo de Edipo porque no hay relación sexual. La prohibición paterna, edípica, redobra y resuelve así la imposibilidad de complementariedad entre los sexos”. (SCHEJTMAN, 2013, p-185)

En el seminario siguiente llamará *sinthome* a esta cuarta consistencia que repara el lapsus del nudo, y ubicará allí la clave de la estabilidad de la estructura, es decir, su soporte homeostático y dormitivo. En este sentido, es posible pensar al Edipo como aquella *père*-versión neurótica –*sinthome*- o encadenamiento flexible, que proviene de la función amorosa del padre, portador de la castración. En palabras de Lacan, “La ley de la que se trata en este caso es simplemente la ley del amor, es decir, la *père*-versión”. (LACAN, 1974-75, p-148)

4- ¿Hay más allá del padre?

En la neurosis –agregará Lacan- “es preciso que cualquiera pueda hacer de excepción para que la función de la excepción se vuelva modelo (...) Cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre.” (LACAN, 1975, p-59) Se trata entonces de que alguien encarne esta función, siendo su *père*-versión la única garantía de su función de padre, la cual es la función de síntoma: “Para eso, allí es suficiente que sea un modelo de la función. Es lo que puede ser el padre en tanto que no puede ser más que excepción. Sólo puede ser modelo de la función al realizar su tipo. Poco importa que tenga síntomas si añade a ellos el de la perversión paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a éstos, los quiera o no, les brinde un cuidado paternal. La normalidad no es la virtud paterna por excelencia...” (LACAN, *ibíd.*) Al equiparar la función del padre a la función de síntoma, Lacan logra decir algo más respecto de esta instancia, en el seminario 23: “El padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran”. (LACAN, 1975-76, p-20) Como dijimos, la *père*-versión es aquel encadenamiento neurótico y flexible que proviene de la función amorosa paterna, pero el padre –como el síntoma-, su *père*-versión, no sólo puede tener función de anudamiento, sino también de desencadenamiento.

Pero además, la noción de padre-síntoma, a su vez, nos permite pensar en la correspondencia del mismo con las dos vertientes del síntoma: metáfora y letra; por lo que si uno corresponde a la metáfora paterna, el otro correspondería a lo que Lacan llama padre traumático, en el seminario 19: “Todo padre traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente” (LACAN, 1972, p-150)

Como explicita Marcelo Barros, la idea de que la castración se cumple por el sólo hecho de hablar y sin necesidad de que ningún agente que la haga efectiva -que es la que surgiría del seminario 17- es una idea que hay que matizar. (BARROS, 2014, p- 35) Y es

que la cuestión de lo real del padre como agente de la castración, no desaparece, sino que se trata de lo real de un deseo y de una enunciación que opere como acto. Y en esto consiste el anudamiento flexible, en que la eficacia del Nombre del Padre se sostiene de la intervención de un factor real... que impacte.

Es a lo que se refiere Lacan en el seminario 19 cuando dice:

“Habría que pensar mejor lo que podemos exigir de la función del padre (...) Hay una crisis, es un hecho, no es totalmente falso. En síntesis, el e-pater ya no nos impacta. Esa es la función verdaderamente decisiva del padre. Ya señalé que no era el Edipo, que estaba liquidado, que si el padre era un legislador, el niño resultante era el presidente Schreber, nada más. En cualquier plano, el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacta a la familia, naturalmente se encontrará algo mejor. No es obligatorio que sea el padre carnal, siempre hay uno que impactará a la familia, que todos saben que es una manada de esclavos”. (LACAN, 1971-72, p-204)

Así, con la noción de padre-síntoma, el padre no sólo anuda la estructura, sino que produce la neurosis, ubicándose en el lugar de la causa y a la vez en la de la solución. Lacan, también aquí, vuelve a ser freudiano, ya que para Freud, desde el inicio de su obra, el padre no es sólo aquella instancia de regulación, sino que, desde su teoría del padre seductor, el padre, su perversión, es también el lugar de la causa, es el nombre de esa irrupción del deseo en el mundo del sujeto, y de allí su efecto traumático.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2014) “Intervención sobre el Nombre del Padre”, Ed. Grama, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1953) “Función y Campo de la palabra y del lenguaje” en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J. (1956-57) El Seminario, Libro IV, “La relación de objeto”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1969-70) El Seminario, Libro XVII, “El reverso del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1971-72) El Seminario, Libro XIX, “O peor...”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974-75) El Seminario, Libro XXII, “R.S.I.”, Versión crítica.
- Lacan, J. (1975-76) El Seminario, Libro XXIII, “El sinthome”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Mazzuca, R. (2001) “El padre síntoma”, en Del Edipo a la sexuación, Ed. Paidós, Buenos Aires 2001.
- Miller, J.-A. (2001) “Breve introducción al Más allá del Edipo” en Del Edipo a la sexuación, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001.
- Miller, J.-A. (2015) “Seminario en Caracas II”, en Seminarios en Caracas y Bogotá, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Porge, E. (1997) “Los Nombres del Padre en Lacan”, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- Schejtman, F. (2013) “Ensayos de clínica psicoanalítica nodal”, Ed. Grama, Buenos Aires, 2013.